

clínica. És per això que la presentació de casos no faltará en el nostre VEL, ocupant la secció "Ariadna". Amb aquest nom retem homenatge a la donzella que guià Teseu pel palau del Laberint, a la recerca del Minotaure. M^a Inés Rosales ens presenta un cas que va exposar al Seminari del Col·legi Psicoanalític de Catalunya el curs passat: *¿Qué salida?*

Per acabar aquest número, "Gòthic" recull aportacions a d'altres fòrums de la nostra comunitat. Obrim la secció amb un treball de Montserrat Pallejà: "Etimohistòries dels fòrums", on ens acosta a donar una ullada al passat etimològic dels fòrums i el seu desenvolupament lligat a la democràcia.

Hi haurà altres seccions, però donat que el "Via Forum" d'aquest número és molt extens, en recollir les set ponències de la nostra jornada de presentació, i acostant-se més a la idea d' un número monogràfic, esperem els vostres treballs per a nous números i noves seccions.

Cal dir que aquest número és especial perquè conté les ponències i el debat de la *1a Jornada del Fòrum Iniciativa Escola*.

Demaneu molt especialment treballs que donin compte de referències al·ludides per Lacan als seus Escrits o Seminari, que sovint trobem pel nostre compte i podem publicar per a facilitar-ne la lectura. Podrien ser l'origen de "La flor japonesa", secció que encara ha de néixer.

El nostre vel, el vostre vel, no té la intenció de velar, sinó de vetllar. De vetllar perquè cadascú dels components del FIE trobi la manera de fer públic el seu treball escrit, per modest que sigui.

¿POR QUÉ REUNIRNOS EN FOROS?

JOSEP MONSENY

*1ª Jornada del Forum Iniciativa Escola.
Forum Psicoanalític de Catalunya.
L'escola lacaniana, un debat permanent.
Barcelona 3 de juliol de 1999
Presentació del Forum Iniciativa Escola (FIE).
Apertura:*

Porque somos aquellos que, siendo analistas o no, estamos interesados en el psicoanálisis, no sólo en su práctica, sino también en su transmisión, es decir en su porvenir, y sin embargo estamos en este momento fuera de cualquier Escuela en lo que tiene ésta de Institución, es decir aquello que el propio Lacan disolvió en 1980, aunque no estamos fuera de «su escuela», en la medida en que nos hacemos seguidores de su enseñanza y de su ejemplo.

Hay grandes coincidencias entre este momento y el instante de la Disolución de 1980, aunque también hay diferencias que conviene formalizar bien, y no dejarse llevar por las pu-

ras analogías o por interpretaciones sesgadas que lo único que buscan es destituir al oponente, pero que nada permiten aprender de la experiencia, tal como las hemos visto proferir en los últimos tiempos en el seno de la AMP.

Entre las coincidencias quiero resaltar que, para la mayoría de los que nos hemos ido, esa salida ha tenido efectos de disolución, y en la mayoría se han dejado escuchar, en los argumentos que justifican su marcha, razones que eran equivalentes a las proferidas por Lacan en su disolución cuando dijo: «*la Escuela funciona contrariamente a aquello para lo que la fundé*».

Y Lacan añade a continuación: «*sin que pudiera atravesarme en ello*», es decir sin que pueda hacer síntoma, lo que quizás hubiese dado una posibilidad de provocar la elaboración dentro de la Escuela que evitase la disolución. Lacan con su acto demuestra que concluye: *es imposible*. Al salir, la mayoría de nosotros afirmamos que dentro no se podía hablar, y no en el sentido de una impotencia del que lo dice, sino como constatación de que para que se pueda verdaderamente hablar en un marco institucional el otro debe participar en ello, escuchando, consintiendo a que el diálogo pueda producir efectos de transformación de la institución y de la política, no efectos de persecución para la discrepancia. Es decir, lo que se afirma es de nuevo «*es imposible atravesarse en esa desviación*», puesto que el hablar quedaba degradado a monólogo o destitución del hablante, es decir «*no podíamos atravesarnos en ello*». Ése es el sentido del denominador común que se escucha: «*no sirve de nada hablar allí dentro*», la política hegemónica se ejerce en el sentido de la uniformización del discurso, de la ausencia de permutación verdadera, de la censura y la transformación de los debates en un simulacro. Por ello, ante la imposibilidad de disolver, solo había una forma de desencolarse: marcharse.

Al salir, lo mismo que Lacan, perseveramos; y tanto lo

bueno que aprendimos en esa experiencia, que lo hubo, como lo «malo», mejor dicho, «*aquello en lo que la Escuela fracasó*», se nos convierte en «una enseñanza preciosa, que queremos aprovechar».

Como he expresado, nos asociamos para seguir una enseñanza, tanto de la praxis psicoanalítica como del concepto de Escuela, pero creemos que su enseñanza no ha definido aún los límites, en lo que se refiere a la clínica ni a la dirección de la cura, ni ha agotado sus desarrollos en lo tocante concepto de Escuela. Su praxis la consideramos actual y sus principios vigentes, especialmente en lo que se refiere a la «*crítica asidua*» como a «*la denuncia de la desviación de sus compromisos*».

Estos principios, aplicados a la experiencia que hemos hecho de la escuela, nos enseñan que no debe reducirse el debate sobre el concepto de la escuela y su función para el psicoanálisis a los tiempos anteriores a su fundación, ni tan siquiera a lo que se denominó tiempo de consolidación, para después abandonar el debate sobre sus principios y su funcionamiento o dejarlo en manos de unos pocos, sea cual sea su jerarquía o su gradus, y creer que la escuela debe a partir de entonces dedicarse a la clínica y a la formación de los analistas.

Ahora sabemos que la crítica asidua y la denuncia de las desviaciones quiere decir que la escuela como praxis y como concepto debe estar siempre presente como objetivo de trabajo, y no para unos pocos, sino para todos aquellos que constituyen la comunidad analítica; de ahí el título de esta jornada: «*La escuela lacaniana: un debate permanente*», porque la Escuela es por un lado necesariamente no-toda, en el sentido de que nunca totaliza su realización como concepto, sin que pueda detener el «*no cesa de no inscribirse*» del discurso analítico en su realización institucional, hiancia que exige el cuestionamiento de todos y para todos. Y si se plantea acabada, es que ya ha cedido en su deber analítico: enca-

rar lo real en juego en la formación de los analistas.

Puesto que la institución que se dan los analistas, consecutivamente a su autorización como tales, ya sea una Escuela, un grupo o el estatuto de independientes, es inseparable de su praxis como analistas, por el simple hecho de que es inseparable de la política que se dan con las transferencias, y por ende con la clínica que construyen.

Considerar el debate sobre el funcionamiento de una escuela acabado va perfectamente en consonancia con la idea de que una escuela está ya acabada. Esto puede enunciarse de muchas maneras; por ejemplo, «ya somos fuertes», o «ya ha terminado el tiempo de la prudencia y de la contemporización con la pluralidad», lo que demuestra que tal apertura a lo plural era una táctica coyuntural y no un principio en el que se creía. Pero, como decía el propio Lacan, cuando una escuela está acabada debe disolverse, y no hay que confundir el acabarla con el cese de la expansión territorial. Una escuela puede seguir creciendo territorialmente y en número de miembros, pero haberse cerrado en una estructura de funcionamiento incontestable, que solo acepta retoques estéticos y cambios lampedusianos que perpetúan un estilo y una jerarquía gelificada e inmutable, lo que la deja cerrada a toda verdadera experiencia o acontecimiento.

Fenomenológicamente se hace patente que tal es la opción de la AMP. Les recuerdo un breve muestrario:

A la crítica asidua se opone la ley del silencio, que puede incluso dejar decir críticas, pero no se contestan, o no se está dispuesto desde el principio a que ninguna crítica tenga efectos reales sobre lo ya dispuesto. A la escuela no-toda, proclamada con la boca llena, se opone una práctica de la autorreferencialidad total, que deja en nada lo que se produce por fuera de ese todo. Queriendo reducir a nebulosa la existencia de otros lacanianos con otras experiencias a estudiar y a debatir, donde se percibe el efecto sectario de su

funcionamiento, lo que múltiples aspectos de su funcionamiento confirman, hasta el extremo de que es gustosamente asumido cuando se llega a decir: «somos una secta, pero una buena secta».

En los foros hemos iniciado la práctica de interesarnos por aquello que los otros analistas, en sus diversas opciones, se plantean y transmiten de su experiencia. La presencia de algunos colegas aquí es un indicio esperanzador de que el diálogo se abre - esperemos que no vuelva a cerrarse nunca, la revista *Link* también es una prueba de esa actitud, que no debe confundirse con un falso eclecticismo, sino que es la consecuencia de asumir la realidad de que no-todo el saber puede asegurarlo ninguna institución, y menos aún la verdad, que no se deja atrapar en manos de ningún sujeto ni tampoco de ninguna escuela. Todo esto no implica una postura equivalente a un *todo vale*. Desde el diálogo y el debate deberemos tomar una opción y ponerla a prueba, confrontarla con otras distintas y aprender de ellas, en la más pura tradición del ejemplo lacaniano.

A muchos esto les lleva a concluir que no hay éxito posible, si se entiende por éxito la realización total y definitiva de la escuela conveniente al discurso analítico, y pretenden autorizarse en ello para tomar ciertas posiciones cónicas que hemos visto practicar, «puesto que no hay realización plena posible del concepto de escuela, todo vale», posición fascinante para el sujeto neurótico, tan proclive a no soportar que las realizaciones del deseo nunca saturan los ideales. Al contrario, si algo nuevo se puede hacer entrar en lo real es a fuerza de perseverar y de no esperararlo todo. Aquí un poco es mucho, ese es uno de los nombres de la castración.

Están aquellos que, al percibir lo limitado de toda intencionalidad, concluyen con una acomodaticia operación analógica: «todo es igual, o todos son iguales, ergo... me voy a casa», quintaesenciada posición de la bella alma, que reniega de la

esencia misma del psicoanálisis, que demuestra que en relación con el no-todo, no todas las posiciones son iguales, ni todas las versiones son igualmente convenientes al discurso analítico. ¡Todos bajo la falta! Sí, pero no todos están dispuestos a poner esa falta al servicio del progreso de las condiciones de posibilidad del discurso analítico.

Y muy especialmente aquellos que la reniegan al hacer semblante de *«aquí es donde sabemos todo, por eso no hay saber esperable del debate con los otros»*, confusión terrible, concomitante con el pensamiento de que la función del sujeto supuesto saber se aviene mejor al semblante del psicoanalista, que hace figura de todo saber, por lo que se llega a afirmar que un analista no debe preguntar nada, porque al mostrar su no-saber - lo que a fin de cuentas es con lo que operaría cesar la transferencia, es decir caer como SsS. Como si no hubiéramos visto que éste puede instaurarse perfectamente a partir de un *«no tengo ni idea de eso que me pregunt. ¿Y a Vd. qué se le ocurre?»*. Es decir, remítase a lo latente en sus decires.

Figura del todo-saber con claros matices religiosos que se refuerzan al mantenerse el colectivo en una posición explícita o tácita de «ser el pueblo elegido» y enviar a los demás a las oscuridades de la nebulosa es suponerles la perdición. Todo ello confirma la admonición lacaniana del 18 de Marzo de 1980, cuando advertía: *«sepan que el sentido religioso va a hacer un boom del que no tienen ni idea»*, y muy especialmente la segunda parte de esa premonición, pues al recibirla desde la lógica de la infatuación yoica se pone instintivamente uno a pensar que «no es a mí a quien le puede pasar eso, sino al otro», con lo cual siguen sin tener idea del boom religioso en el que colaboran.

Finalmente, se trabaja contra la Escuela no-toda cuando se promueven estos fastos en las jornadas y congresos y esas escenografías espectaculares que promueven al estrellato a

unos pocos, a menudo en proporción inversa a lo bien fundado de su enseñanza, prácticas que no paran de promover los efectos narcisistas de grupo, y al emular los signos de las sociedades y, al emular los lobbys al uso, no ganan ni un gramo de crédito para el psicoanálisis y encima tienden a hacerlo valer por una falsa identidad.

Mejor el minimalismo formal unido al rigor discursivo. Lacan, en el momento de la disolución, hace ya diecinueve años, decía algo que aun hoy resulta subversivo, psicoanalíticamente hablando: *«Lo veo así: cada uno ponga lo suyo. Vamos, reúnanse, encólense juntos el tiempo que haga falta para hacer algo y luego disuélvanse para hacer otra cosa. Se trata de que la causa freudiana escape al efecto de grupo que les*

Denuncio No hace falta gran cosa:

- una caja de cartas
- un correo, que haga saber lo que en esta caja se propone como trabajo
- un congreso, o mejor un foro donde se intercambia (en ello estamos)
- en fin, la publicación inevitable, el archivo

También hace falta que con eso, yo instaure un torbellino que les sea propicio»

En ausencia de Lacan, a nosotros nos toca ahora sostener el torbellino que sea propicio al psicoanálisis. Para ello nos proponemos trabajar en este Foro, que es un dispositivo organizado, no institucionalizado legalmente, abierto a todos, donde nos proponemos realizar:

- un trabajo de elaboración para sentar las bases de una renovada experiencia de una escuela lacaniana al servicio de la transmisión del psicoanálisis,
- un programa donde cada uno va inscribiendo sus propuestas - esta jornada misma es un ejemplo, pues su programa se confeccionó con las aportaciones

de los que se autopropusieron,
 - una coordinación colegiada de dos comisiones,
 - reuniones colectivas frecuentes de todo el foro.

Ante todo el foro quiere ser esto: una plaza donde pueden reunirse para debatir con seriedad todos aquellos interesados en el psicoanálisis, su práctica y su transmisión, sin que esa apertura a todos excluya el compromiso de cada cual con lo que enuncia.

Algunos dice "Foro agujero", supongo que por el parentesco en la lengua entre foro y foramen, si ésta es nuestra voluntad: mantenernos cercanos a la experiencia del acontecimiento de lo real y no suturarlo con la identificación al Uno ni sus consignas reguladoras. Por eso algunos foros dan impresión de conflicto a quien los mira desde fuera; es el precio que debemos pagar por no subsumirnos bajo la acción hipnótica del Uno.

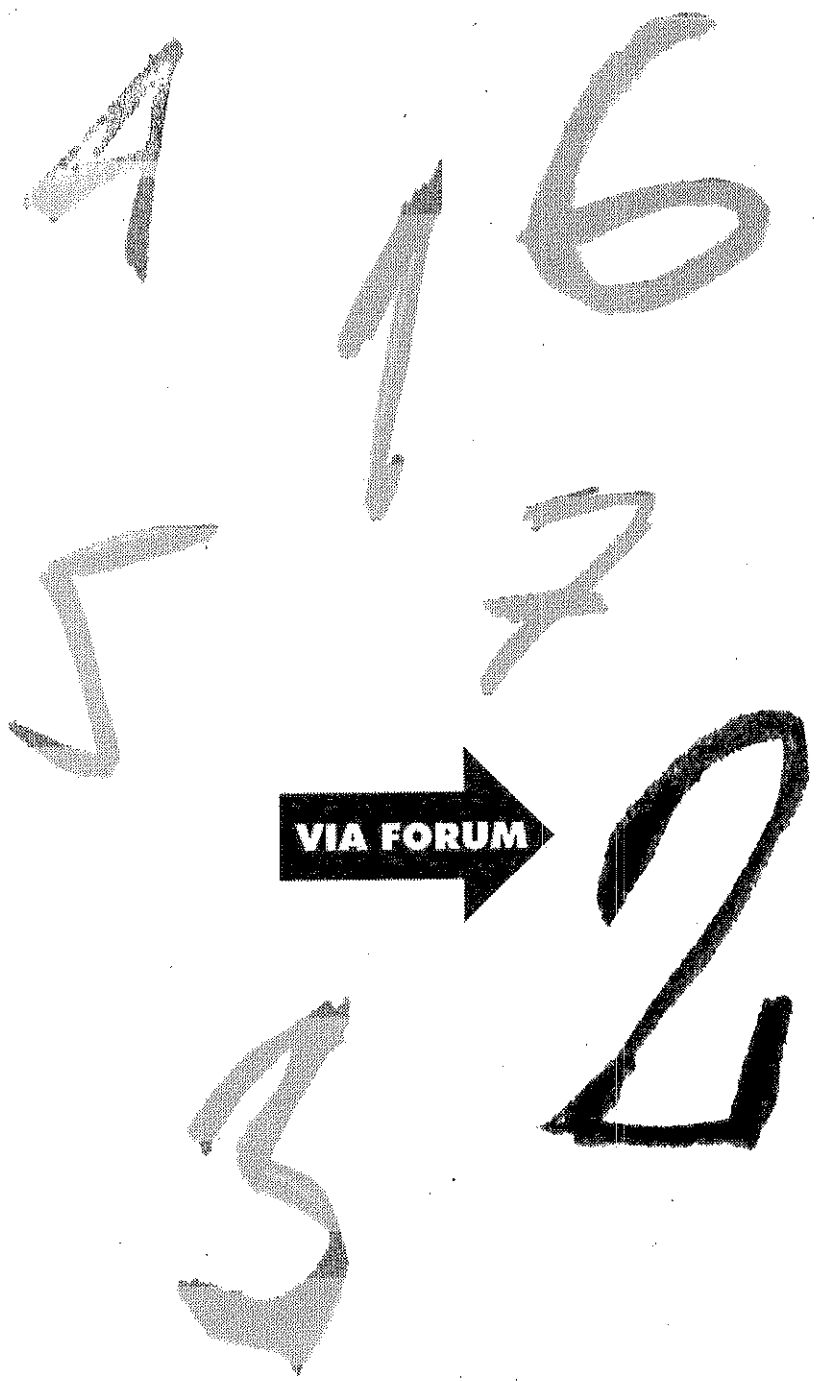
Dicen que hay luchas por «el poder». Esa es una idea que dice mucho de aquellos que la profieren. Personalmente creo que existen lucha de poderes, ¿por qué no? ¿Acaso eso no implica que cada participante detenta su cuota de poder inherente a todo deseo en acción? Poder para defender su concepción del análisis y de la Escuela. Pero también poder para defender sus intereses - no seamos hipócritas -, la pugna por los intereses propios está en todas las instituciones, las reglas de funcionamiento tratan de evitar que esos intereses no prevalezcan por encima de la causa propia a la institución: es decir el psicoanálisis. También se trata de evitar que esa lucha lleve lisa y llanamente al predominio de los más fuertes, es decir que ese poder no se ejerza como abuso de los unos sobre los otros. Pero como ninguna reglamentación puede distribuir una justicia distributiva ni prever todos los casos de conflicto, pronto emerge el Otro barrado y la dolorosa experiencia de que no sirve llamar al Otro de ese Otro, puesto que, se llame a quien se llame, el otro sigue barrado, salvo impostura.

¿Cómo tratar entonces los conflictos en nuestro foro? Nuestra respuesta ha sido hasta ahora el uso de los medios que nos da la verdadera conversación, no su simulacro. Todo ello provoca que las reuniones sean largas, los tiempos de elaboración prolongados, con la consabida fatiga para todos. Ahí el deseo de los analistas es de nuevo puesto a prueba, pero es el precio que debemos pagar por nuestra opción, aunque el amo no lo entienda, como tampoco Hídarnes comprendía el rechazo de los beneficios de la sumisión al tirano persa, pues no podía comprender lo importante que era la libertad para los griegos, a pesar de las razones expuestas por Spertes y Bulis.

Algunos dirán: "¡Ya está el fantasma neurótico de la libertad!, ¡la ilusión libertaria!". No, no se trata de eso, se trata de recordar el valor psicoanalítico de la responsabilidad y de no caer en la contradicción de pensar que empujaremos al analizante a que sea responsable en el análisis y le llevaremos en la escuela a la «minoría de edad perpetua». La función de la libertad aquí es primordial. No debemos olvidar que si Lacan nos recordó que el psicoanalista no es libre respecto a la política que debe seguir en la cura, también afirmó que de la libertad con la que opere en la aplicación de esa política, extraerá el psicoanalizante la suya.

Para terminar, un breve punto y aparte.

Quisiera expresar mi anhelo de que los foros no nos hagan olvidar los carteles. Aquí en Barcelona tenemos una peculiaridad: la primera respuesta que dimos a la crisis fue el trabajo en carteles, que abordaron la actualidad de la escuela, y que han funcionado desde Julio de 1998 hasta ahora. Después vinieron los foros. El cartel es la práctica permanente del *descolage*. El propio Lacan decía en la disolución: «*si quieren seguirme, hagan esfuerzos; quiero decir, hagan carteles*» Gracias a todos, bienvenidos y ¡Buen trabajo!



DEL PASE AL «DECOLLAGE»: 1967-1980

CLOTILDE PASCUAL

Taula I
Quin funcionament per a l'Escola?

Sabemos que la pregunta que nos estamos formulando en los Foros ¿cómo puede ser una Escuela de Psicoanálisis?, está atravesada por querer saber o entender cómo han sido las diferentes Escuelas de Lacan y cuáles han sido sus dificultades o impasses.

Estas Escuelas van desde la Escuela del *Acta de Fundación* de 1964, pasando por *La Proposición de Octubre de 1967 del psicoanalista de la Escuela*, que constituyen la EFP hasta su disolución en 1980 y la constitución de la ECF en 1981 hasta la actualidad con la crisis de la AMP en 1998.

En esta exposición trataré de situar como estos dos momentos de viraje (1967 y 1980) fundamentales en la historia de la Escuela de Lacan, nos muestran una cierta brújula al pensar el funcionamiento de una Escuela lacaniana en la actualidad.